

# Zacatépetl: un sitio del Pedregal y su protección legal

**Emma G. Marmolejo Morales**

Dirección de Registro Público de Monumentos  
y Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH

**Margarita Treviño y Acuña**

Dirección de Registro Público de Monumentos  
y Zonas Arqueológicas e Históricas, INAH

*Resumen:* Tema de interés es la protección a los sitios arqueológicos dado que materializan la memoria de la historia. Por ello, la preservación de evidencias forma parte de la disciplina arqueológica. Al respecto, el cerro Zacatépetl, uno de los pocos sitios que han perdurado en el suroeste de la Cuenca de México, cuenta con varias formas de protección que le fueron concedidas a través del tiempo. La primera fue otorgada por la propia naturaleza que, durante la erupción del Xitle, la lava rodeó al cerro sin que llegara a cubrir las evidencias ubicadas en su cima. Las otras fueron resultado de la implementación de instrumentos legales promovidos por diferentes actores. Todas integran un connubio que resguarda al sitio y que ahora vale la pena analizar.

*Palabras clave:* preservación, defensa legal, delimitación y difusión.

*Abstract:* A topic of interest for archaeologists is the protection of archaeological sites because they are the materialization of the memory of history. Consequently, the preservation of this evidence is part of the archaeological discipline. Zacatépetl hill is one of the few sites that have survived in the southwest Basin of Mexico. It has several forms of protection that were granted through the time. The first was given by nature itself when lava from the eruption of Xitle surrounded the hill without covering the evidence on its summit. The others were the result of legal instruments promoted by different individuals. All of them combine to protect the site and now it is worth analyzing them.

*Keywords:* preservation, legal defense, delimitation, diffusion.

El desarrollo y urbanización de las grandes ciudades se produjo de forma tan acelerada que la necesidad de espacios para construir fue cubriendo áreas que en otros momentos estuvieron ocupadas por sociedades ya desaparecidas. Superficies que podrían haber proporcionado información arqueológica, lamentablemente ya no existen. En el caso particular de la Ciudad de México, cuando las zonas urbanas crecen de manera consistente, dan pie a la pérdida de evidencias materiales pretéritas.

La actual alcaldía Coyoacán no es ajena a esta destrucción: ubicada en la parte firme de las estribaciones de las cordilleras sur y poniente de la Cuenca de México y en la que se asentaron grupos que evolucionaron desde modestas aldeas hasta la integración de complejas ciudades, ha perdido buena parte de su historia arqueológica, de la que ahora se sabe exclusivamente por trabajos de salvamento, que, aunque sobresalientes, dificultan la integración del mosaico cultural de la región.

Esta situación extrema hace necesaria e imposterable la protección en diferentes niveles de los pocos sitios que aún quedan como reserva para la investigación arqueológica. Sin embargo, podemos cantar

loas por aún tener unos cuantos sitios arqueológicos en esta alcaldía. Concretamente, Zacatépetl, al que haremos referencia como ejemplo de un yacimiento arqueológico impresionante y solitario, que por un lado, fue protegido de forma natural cuando el volcán Xitle hizo erupción y el derrame de lava sólo rodeó el cerro donde se ubica, y por el otro, ante la demanda de urbanización entre los años 1946 y 1955, se construyó primero Ciudad Universitaria, después la colonia Jardines del Pedregal, justo al pie del cerro y, posteriormente, el centro comercial Perisur. Sin duda, las dos últimas instalaciones protegieron la zona, pues no fue lotificada la cima del cerro.

Una vez formado el pedregal, con un nuevo ecosistema, sabemos que a mediados del siglo xx fue utilizado para el pastoreo y la explotación de canteras. El sitio Zacatépetl se ubica en la cima del cerro del mismo nombre, dentro de la colonia Jardines del Pedregal, en el límite suroeste de la alcaldía Coyoacán. Colinda con las de Álvaro Obregón al poniente y Tlalpan hacia el sur. El cerro forma parte de las estribaciones de la cordillera del Chichinautzin, la cual, junto con otras, cerraron la cuenca lacustre que albergó cinco lagos, alimentados por los ríos que bajaban de las montañas

para formar un medio ambiente propicio para la vida humana (figura 1). El pedregal se extendía 80 km<sup>2</sup>, aproximadamente, entre 2 950 y 2 240 msnm, cercano a las avenidas Miguel Ángel de Quevedo, División del Norte y la Calzada de Tlalpan. Su coloración es oscura y gris; está formado por una colada de lava reciente cuya superficie es rugosa, áspera y cortante, conocida también como malpaís y de difícil acceso; otra característica fue sus numerosas grietas, promontorios y accidentes diversos que coadyuvaron a la presencia de microambientes.

Por el tipo de superficie con oquedades, el agua se filtra con facilidad. En la actualidad, la vegetación difiere del entorno original antes de que lo cubriera la lava; ahora cuenta con una flora que se desarrolla sobre la pedregosidad pese a contar con un suelo delgado; éste se formó con la instalación de hongos, que a través de esporas y semillas acarreadas por el viento prepararon el surgimiento de una nueva comunidad vegetal (figura 2)

Por lo que respecta a la fauna original, también fue modificada: primero, llegaron los insectos, que sirvieron de alimento de aves locales y migratorias; a continuación aparecieron pequeños reptiles que buscaban insectos como alimento, y luego mamíferos menores que se integraron a esta cadena alimenticia.

Como se mencionó en líneas anteriores, la lava no cubrió en su totalidad al Zacatépetl, que es una formación ígnea extrusiva formada hace cerca de 14 millones



Fig. 2 Zacatépetl rodeado por lava. Tomado de Carrillo (1995).

de años, durante el Mioceno, como el cerro de Chapultepec y el Peñón de los Baños, también de origen volcánico. Es la máxima elevación dentro de la alcaldía Coyoacán, a 2 420 msnm, una altura de ascenso de 80 m y una pendiente de 30°, que se levanta entre San Ángel y el volcán Xitle (figura 3)



Fig. 1 Lagos y cordilleras de la Cuenca de México. Tomado de Legorreta (2009).

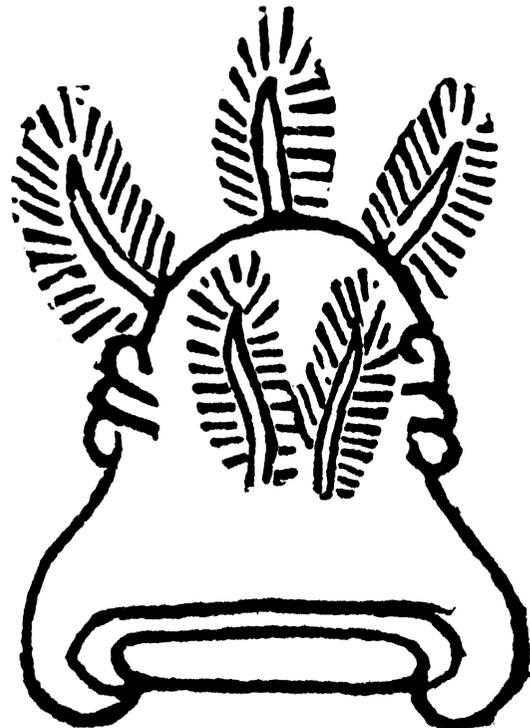


Fig. 3 Topónimo de Zacatépetl. Tomado de Peñafiel (1977).

Este cerro no cuenta con cuerpos de agua permanentes, de acuerdo con Köppen y la modificación de García (1981), su clima lo clasifican como (C) (W1)(W) b(1), que corresponde a un clima templado-subhúmedo intermedio con un verano largo fresco y lluvioso; la temperatura media anual es de 15.1° y una precipitación media anual 840.7 mm, siendo marzo el mes más seco y julio el más húmedo (INEGI, 2001).

Según la Clave de Clasificación de Suelos de la FAO-UNESCO, en la zona del Zacatépetl se presentan dos tipos: el feozem lúvico (Hl), como unidad principal, y en menor proporción el feozem háplico (Hh). El primero, en su capa superior es de color oscuro, contiene poco material calcáreo, es rico en materia orgánica y nutrientes; se localiza en sitios planos o en pendientes poco pronunciadas. El segundo tiene las mismas características que el anterior, pero sólo cuenta con una capa de arcilla; ello lo hace menos fértil y con mayor acidez que la mayoría de los suelos. Cabe señalar que ambos tienen una gran susceptibilidad a la erosión.

La cobertura vegetal actual del Zacatépetl se reparte en sus 32 ha y de acuerdo con la información contenida en el expediente técnico que lo declara “Área de Valor Ambiental”, hasta el momento se han encontrado 74 especies distribuidas en 67 géneros y 42 familias. La superficie mayoritariamente presenta un bosque artificial de eucaliptos (*Eucalyptus camaldulensis*), en pequeñas áreas se distribuyen encinos (*Quercus rugosa*) y en las zonas más elevadas se observan porciones de pastizales. De las especies registradas, 88% son nativas, como la yerba del carbonero (*Baccharis conferta*), el tepozán (*Buddleja cordata ssp. cordata*), el amole (*Manfreda brachystachya*) y el palo dulce (*Eynsenhardtia polystachya*). De origen europeo e introducidas durante la Colonia se han naturalizado 5.4%, entre ellas el carricillo (*Phytolacca icosandra*), la gualda (*Reseda luteola*) y el diente de león (*Taraxacum officinale*). Corresponde 1.35% a especies como el cedro (*Cupressus lusitánica*), la acacia (*Acacia retinodes*), el trueno (*Ligustrum lucidum*) y el eucalipto (*Eucalyptus camaldulensis*). De las 74 especies detectadas sólo dos cuentan con protección especial: el cedro y el fresno.

Por lo que respecta a la fauna, presenta elevado grado de perturbación, ocasionando una disminución en la diversidad. Se cuenta con 25 especies de animales repartidas en 3 clases, 8 órdenes y 16 familias. Con 64%, las aves son las de mayor presencia, siendo las más comunes la golondrina tijereta (*Hirundo rustica*), el carpodaco doméstico (*Carpodacus mexicanus*) y el gorrión inglés (*Passer domesticus*). Constituyen 8% las víboras de cascabel (*Crotalos molossus*) y las lagartijas (*Barisia imbricata*), que son endémicas y con estatus de protección. Los mamíferos representan 28%: tlacuaches (*Didelphis virginiana*), teporingos (*Romerolagus diazi*) y murciélagos (*Myotis velifer*). Debido a que el

área colinda con la zona urbana, existe fauna nociva como ratas (*Rattus rattus*) y ratones (*Mus musculus*).

En épocas pretéritas, este cerro no fue habitado propiamente, pero tenían lugar ceremonias específicas de caza; la vegetación era totalmente silvestre, es decir, se trataba de un área compuesta por un estrato arbóreo dominado por encinos y en menor proporción por pinos ocotes, además de una vegetación herbácea con predominio de un pastizal conocido como zacatón (*Muhlenbergia robusta*), follaje que era acompañado por familias como las cactáceas (crasuláceas). Sin embargo, recientemente, entre las décadas de 1950 y 1970, a raíz de la construcción de Ciudad Universitaria y la edificación de nuevas áreas habitacionales, se introdujo vegetación de tipo foránea, particularmente eucaliptos de varias especies, que se caracterizan por su adaptación a terrenos muy erosionados; desafortunadamente, se ha constatado que las poblaciones de eucaliptos no producen suelo, sino que, por el contrario, los hacen infértiles.

Debe señalarse que cuando se plantaron los eucaliptos no fue contemplada la superficie que comprendía las evidencias arqueológicas, provocando con el transcurso del tiempo que crecieran sobre la arquitectura prehispánica, la cual registró una destrucción alarmante y consecuente deterioro. Debido al daño ocasionado tanto por los individuos arbóreos descritos como por el desarrollo de plagas, el Gobierno del Distrito Federal (GDF) inició una campaña de reforestación que contempló sustituir los árboles infectados y muertos por otros más acordes a la vegetación original. Es decir, al no haber sido urbanizada, esta zona quedó como una zona de reserva. Las casas circundantes se construyeron al comienzo de la pendiente, preservando así la capa vegetal. Los colonos decidieron entonces impulsar un apoyo legal a esta elevación a través de la conformación de la Asociación de Protección Ecológica y Arqueológica del Cerro Zacatépetl, con la intención de buscar su salvaguardia como área de valor ambiental ante las autoridades. Finalmente, en 1970, por su importancia ambiental e histórica, esta zona de 32 ha fue declarada “Parque Público” por la Comisión de Planeación del Distrito Federal (DDE, 1970).

Debido a la importancia de este sitio, donde se conjuntan tanto el valor ambiental como el arqueológico e histórico, en 1980, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de la Dirección de Registro Arqueológico, llevó a cabo la delimitación correspondiente, resguardando este promontorio natural, siguiendo el contorno de la calle Montaña, que lo circunda en su totalidad: 31-84-93 ha de superficie y 56 estaciones. Posteriormente, en 1987, el Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Delegación Coyoacán lo declaró “Área Verde”, pero en las últimas reformas a la Ley Ambiental del Distrito Federal se es-



fue llevada a cabo por Manuel Gamio en 1913, con el objetivo de conocer el aspecto natural del sitio y hacer un levantamiento y recolección de superficie; la segunda tuvo lugar en 1934, efectuada por Martínez del Río, que junto con otros investigadores elaboró un croquis, señalando que las ruinas encontradas coronaban las tres eminencias del cerro, pero que en la del noroeste eran insignificantes; también anotó que las elevaciones mayores (A y B) se encuentran unidas por una avenida de 150 m de largo por 5 m de ancho (D). Menciona además que las dos pirámides fueron construidas con piedras volcánicas y pegadas con barro; que son cuadrangulares y posiblemente una de ellas pudo estar escalonada; y que la menor (B) debió haber tenido aproximadamente 30 m por lado en su base, ubicada al oeste de un recinto, de unos 120 m de este a oeste y unos 70 m de norte a sur, constituyendo un gran rectángulo delimitado por hileras de piedras caídas; por otro lado, también identificó un *momoztli* (1 frente a A), pequeña estructura de planta circular. Por último, infiere que el sitio es prehispánico y que, según señalan algunos cronistas, podría estar relacionado con las cacerías que realizaban los señores de Tenochtitlán: “Es mi impresión que estos restos verdaderamente únicos en su género ocupan un sitio muy especial dentro del acervo arqueológico del Valle de México” (Martínez del Río, 1934) (figura 5).

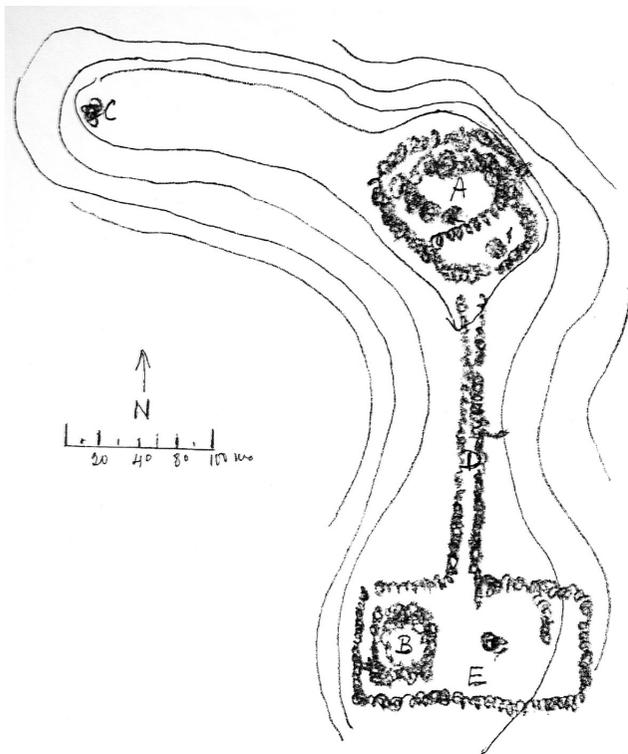


Fig. 5 Croquis de Martínez del Río (1934).

Años después, en 1940, el arqueólogo Eduardo Noguera llevó a cabo algunas exploraciones en el edificio que se localiza al norte de la calzada, estableciendo que se compone de un cuerpo piramidal de más de 5 m de alto, con una escalinata angosta, de la que sólo quedaban restos.

Como su construcción tuvo que adaptarse a lo accidentado del terreno, presenta entrantes y salientes, conformando un edificio irregular: en la esquina sureste encontró restos de una pequeña estructura de planta circular, que podría ser el *momoztli* que describen algunos cronistas. Un dato interesante que menciona es la presencia de superposiciones de edificios en el este y sur del edificio explorado, concluyendo que, debido a ellas, el monumento no presenta simetría, ya que en el extremo oriente se divide en tres cuerpos; en el segundo de ellos se forma una ancha terraza que contiene restos de paredes o salientes del muro, sugiriendo la existencia de una cámara. En la esquina sureste se descubrieron vestigios de una escalinata, que corresponden a un edificio anterior que posteriormente fue tapado.

En cuanto al material arqueológico, éste precisa la edad del monumento, ubicándolo en los periodos Azteca III y IV, y termina señalando que, debido a la topografía del cerro, el lado principal mira al sur y no al poniente, como sucede con otros edificios “tenochcas”, explicando de este modo la abundancia de material arqueológico hacia ese punto cardinal.

En lo relativo a las evidencias arquitectónicas, infiere que se levantaron de forma provisional para albergar a una población pequeña, o bien, para efectuar ceremonias periódicas, mas no como residencia permanente, confirmando así la suposición de Martínez del Río y las referencias de cronistas como Sahagún, Torquemada y Durán. Otro dato interesante que aporta es la escasa presencia de fragmentos de obsidiana, sugiriendo que la matanza de animales se hacía con macanas u otras armas, confirmando también que el sitio estaba asociado a Mixcóatl.

Es indudable que la erupción del Xitle modificó el paisaje, provocando que se desconozca cuántos asentamientos quedaron cubiertos por el basalto; a partir de ese momento la zona se volvió inhabitable; sin embargo, en épocas posteriores la recorrieron otros grupos, y aprovecharon sus recursos para diversos usos, como la explotación de materia prima; integración a su cosmovisión y hasta depositar ofrendas; esto lo sabemos por las crónicas que nos relatan esos hechos. Así, por ejemplo:

Dixo el rey Axayaca a Cihuacoatl Tlacaetzin un día: Señor y padre, mucho quisiera que renovásemos la piedra redonda que está por brasero y degolladero arriba de la casa y templo de Tetzahuil Huitzilopochtli, y si

os parece que se labre otro mayor y mejores labores y el que agora está sirba para otro templo de otro dios. Dijo Cihuacoatl que hera muy bien acordado y así, luego lo mandó llamar a los naturales comarcanos de los pueblos, Azcapicalco, Tacuba, Cuyuacan, Culhuacan, Cuitlahuac, Mizquic, Chalco, Tezcuco, Guautitlan, que se juntaron como cincuenta mil indios con sogas gruesas y carretoncillos y fueron a sacar una gran peña de la halda de la sierra grande de Tenan de Cuyuacan. Traída, la comensaron a labrar con pedernales rrecios y agudos, historiando en la labor a los dioses y principalmente el de Huitzilopochtli. Y antes y primero, abían traído otra piedra del pueblo de Ayocingo trayéndola se hundió al pasarla de la puente de Xoloco, que jamás parescio, que se hundió, no pudo ser hallada, la devio de tragar Huitzilopochtli. Y así, trujeron otra mayor de Cuyuacan y labrada (Tezozómoc, 2003: 212-213).

Cuando los españoles llegaron a Tenochtitlan quedaron maravillados de su grandeza —una ciudad construida sobre el agua— y se asombraron por su arquitectura y su colorido, por citar algunas cosas. Estimulados ante esa magnificencia, diversos personajes escribieron sobre aspectos que consideraron relevantes de ese nuevo mundo, desde frailes hasta civiles que dejaron numerosos documentos que evidencian aquella forma de vida.

Por otra parte, existen varios registros sobre el Zacatépetl que apuntan a la celebración de una ceremonia dedicada al dios de la caza, la cual tenía lugar en el décimo cuarto mes del calendario indígena. Fray Bernardino de Sahagún refiere que en el mes llamado *Quecholli*, hacían una fiesta al dios Mixcóatl y en ella fabricaban saetas y dardos para la guerra:

Cuando hacían las saetas, por espacio de cinco días todos se sangraban en las orejas, y la sangre que exprimían dellas untábanla por sus mismas sienas. Decían que hacían penitencias para ir a cazar venados. Los que no se sangraban tomábanles las mantas en pena. Ningún hombre se echaba con su mujer en estos días, ni los viejos ni viejas bebían pulque, porque hacían penitencia. Acabados los cuatro días en que hacían las saetas y dardos, hacían unas saetas chiquitas y atábanlas de cuatro en cuatro, con cada cuatro teas. Y así hecho un manojico de las cuatro teas y de las cuatro saetas, ofrecíanlas sobre los sepulcros de los muertos. Ponían también juntamente con las saetas y teas dos tamales. Estaba todo esto un día entero sobre la sepultura, y a la noche lo quemaban, y hacían otras muchas ceremonias por los difuntos en esta misma fiesta” (Sahagún, 2002: 160-161).

Respecto a la descripción de fray Diego Durán para el mismo sitio, tenemos lo siguiente:

1) Llegado hemos a la fiesta de los cazadores, la cual se celebraba en este mes catorceno, con tantas y tan diversas ceremonias, cuantas en el capítulo once, en la relación del dios Camaxtle, dios de la caza, referimos, donde, al que se le hubiere olvidado, las podrá ir a ver, porque tomarlas aquí a contar, sería cansarnos sin propósito.

2) Llamaban al primero día de este catorceno mes Quecholli, que romanceado este vocablo, quiere decir “flecha arrojadiza”, y así, veremos en la figura y signo que de este día imaginaban un hombre, con un arco y flechas en la mano, y en la otra, una esportilla, y un venado junto a los pies, la cual figura imaginaban ellos en el cielo, por signo de este mes. La cual fiesta caía, según nuestra cuenta y meses, a dieciséis de noviembre.

3) De más de ser el día de Quecholli, era también la fiesta y solemnidad de Camaxtla, la cual festejaban y regocijaban con toda la excelencia posible y majestad, no sacrificando en este día hombres, sino caza, y así la caza servía de víctima a los dioses, y así a los que habían en aquel día cazado, algo, poco o mucho, los honraban y vestían de nuevas ropas y aderezos, y les hacían un camino, desde el monte hasta la ciudad, por lo cual no habían de pasar otro, sino sólo los que habían premido alguna caza. Este camino estaba lleno de paja del monte, en lugar de juncia, sobre la cual iban aquellos cazando venturosos en procesión, todos unos tras otros, muy puestos en orden y concierto, muy contentos y alegres.

4) A estos cazadores ponían cercos de tizne en los ojos y en torno de la boca; poníanles unos plumajes de águilas, emplumábanles las cabezas y las orejas, embijabanles las piernas con yeso blanco, con lo cual iban tan ufanos y contentos, que mayor honra no se les podía dar que aquella señal de grandes cazadores.

5) Había aquel día gran fiesta en los montes en toda la tierra, y grandes ofrendas al dios de la caza, especialmente los que deseaban cazar. Y sobre ello había grandes ofertas y rogativas oraciones supersticiosas, hechizos, conjuros cercos y suertes. Invocaban las nubes, los aires, la tierra, el agua, los cielos, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, plantas y matorrales; los montes y quebradas, cerros y llanos; culebras, lagartijas, tigres y leones, y todos géneros de fieras. Todo encaminado a que aquella caza se les viniese a las manos, porque con este oficio, si eran en él venturosos, cobraban renombre de señores, y caballeros prepósitos, y mandoncillos, cuyos dictados eran amiztlatoque y amiztecuihuaque, que quiere decir “prepósitos y señores de la caza y capitanes de ella” (Durán, 1984: 281-282).

Con estas descripciones podemos imaginarnos qué tan impactantes fueron aquellos eventos: la forma de explotación de esos espacios y la realización de ceremonias que formaban parte de sus rituales.

## Batalla de Padierna

Sabemos por otras referencias que para fechas posteriores se vuelve a mencionar al Zacatépetl: en el siglo XIX Chavero relata que en 1847 tuvo lugar la batalla de Padierna —19 de agosto— cuando las tropas norteamericanas decidieron tomar la capital; el general Scott, quien comandaba el ejército, al verse impedido a entrar por el Peñón de los Baños, se sitúa en Tlalpan y a través de un sendero que recorría la antigua hacienda de Peña Pobre y el llamado pedregal, instaló a sus tropas en el Zacatépetl, lo que les permitió quedar fuera de la vista de los mexicanos. La siguiente cita, narrada por un testigo llamado Balbontin ilustra, el ataque:

Por la falda del cerro Zacatépec, que se levanta al este de Padierna, aparecieron dos gruesas columnas, marchando paralelamente entre sí y á nuestra posición; cuando estuvieron á la altura del centro de ella, variaron de dirección á la izquierda, descendieron al valle, marcharon de frente, y se desplegaron cubiertas por la vegetación y las sinuosidades del terreno. Desde aquel momento no pudieron observarse las que practicaron los norteamericanos, porque los sembrados, la vegetación alta y las rocas volcánicas que cubrían el campo los ocultaban [...] El general Scott, con su estado mayor, dirigía las operaciones desde la cima del cerro de Zacatépec, desde donde debe haber visto nuestro campo como podía ver un plano sobre una mesa (Olavarría y Ferrari, 1977: 674)

En fechas recientes, el sitio de Zacatépetl ha sido objeto de nuevos estudios, los cuales lo relacionan con el culto a los cerros, los calendarios de horizonte y el paisaje ritual. Ahora sabemos que este último ritual forma parte de un conjunto de conocimientos que se originan cuando se observan sistemática y repetidamente los fenómenos de la naturaleza sobre el medio ambiente; ello permite hacer predicciones y orientar el comportamiento social. Se ha comprobado por ejemplo que, en el siglo XV, los mexicas construyeron lugares de culto o adoratorios, que formaron parte del paisaje ritual, asociados tanto a la veneración de los cerros como a los puntos cardinales o rumbos del horizonte.

Johana Broda, junto con otros investigadores, ha estudiado el paisaje ritual y el culto a los cerros en la Cuenca de México que los mexicas celebraban en algunos santuarios de la región. En referencia al Zacatépetl señala:

[...] un ejemplo particularmente interesante lo constituye el Zacatépetl, un pequeño cerro de 2,360 m situado en medio del paisaje de lava del Pedregal de San Ángel, donde sorprendentemente se han conservado las ruinas de

un Santuario mexica, sólo comparables en importancia a las del cerro Tláloc [...] El templo mexica en el Zacatépetl estaba dedicado al dios chichimeca de la caza, Mixcóatl (Serpiente de nubes). Según informan detalladamente los cronistas Fray Bernardino de Sahagún y Fray Diego Durán, en este lugar, durante noviembre, los mexicas celebran su fiesta de Quecholli. Los ritos, dedicados a Mixcóatl y a la antigua diosa de la tierra, Coatlicue, consistían en una cacería ritual colectiva, en encender grandes lumbradas y en la sangrienta decapitación de venados y en analogía con ellos, de víctimas que representaban diosas telúricas (Broda, 2001: 176-177).

Los calendarios de horizonte resultan de observar el transcurrir del tiempo; el hombre tomaba como referencia la posición de algunos astros en relación con la orografía de su entorno; fueron guías visuales para observar el tiempo y la concordancia de fenómenos astronómicos que se podían asociar a su calendario. Respecto a estos marcadores, diversos autores sugieren que algunos asentamientos tuvieron esa función: “Para algunos sitios se han sugerido posibles calendarios de horizonte, suponiendo que las prominencias, en el horizonte local servían como marcadores de salidas o puestas del sol en determinadas fechas, parecidas a las que señalan las orientaciones en la arquitectura y separadas por intervalos significativos en términos del sistema calendárico” (Sprajc, 2001: 28).

A este respecto, el Zacatépetl vuelve a ser mencionado por Broda:

[...] en términos de la geografía del Valle, observé que el Santuario de la antigua diosa madre en el Zacatépetl, formaba un eje N-S, desviado 26.5 grados del N al E, con el otro importante lugar de culto de la diosa de la tierra Tociyohualticitl, que se ubica en el Tepeyac-yohualtecatl [...] La línea Zacatépetl-yohualtecatl, de hecho era “un eje antisolsticial”, perpendicular a la línea que señala el punto de la salida del sol en el solsticio de invierno sobre el Popocatepetl, observando desde Cuicuilco-Zacatépetl. Tal vez lo más interesante es que este eje pasaba casi exactamente por el Templo Mayor de Tenochtitlán” (Broda, 2001: 178).

En relación con la temática descrita, resulta interesante observar la similitud que existe entre los cerros Tláloc y el Zacatépetl, dado que en sus respectivas cimas se erigieron calzadas largas que conducen a recintos cuadrangulares; para el primero con una orientación E-W, mientras que, para el segundo con dirección N-S. El sistema constructivo en ambos es semejante (Solís *et al.*, 1996).

## Consideraciones finales

Como el Zacatépetl es uno de los pocos sitios en la Alcaldía Coyoacán que aún no ha sido destruido por el avance urbano, creemos pertinente que se le otorgue un valor especial y se le proteja de inmediato con la expedición de un decreto presidencial. Si bien es cierto que no ha sido trabajado sistemáticamente y hace mucho tiempo se practicaron inspecciones y exploraciones relativamente superficiales, existen aspectos que deben ser tomados en cuenta para fundamentar la importancia histórico-cultural del sitio.

En primer término, es urgente contemplar el cerro de Zacatépetl como área de reserva de investigación a efecto de poner en marcha proyectos que descubran la riqueza informativa que confieren algunos cronistas a este sitio ubicado a orillas de la Cuenca de México, y que continúe aportando conocimiento de las sociedades que lo aprovecharon. Es importante resaltar que las últimas investigaciones dieron luz sobre aspectos que no se habían trabajado, como algunos relacionados con la arqueoastronomía y su conexión con la vida ritual. Sin lugar a duda, es importante revalorar este sitio aún solitario.

## Bibliografía

### Broda, Johanna

- 1991 Cosmovisión y observación de la naturaleza: el ejemplo del culto a los cerros. En Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Lucrecia Maupomé (eds.), *Arqueoastronomía y etnoastronomía en Mesoamérica* (pp. 461-500). México, IIH-UNAM.
- 1996 Paisajes rituales del Altiplano Central. *Arqueología Mexicana. Los dioses de Mesoamérica*, 4 (20): 40-49.
- 1997 Calendarios, cosmovisión y observación de la naturaleza. *Temas Mesoamericanos*: 427-469.
- 2001 Astronomía y paisaje ritual: el calendario de horizonte Zacatépetl. En Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski y Arturo Montero (coords.), *La montaña en el paisaje ritual* (pp. 127-199). México, ENAH-INAH / IIH-UNAM / Universidad Autónoma de Puebla.

### Carrillo Trueba, César

- 1995 *El Pedregal de San Ángel*. México, UNAM.

### Cervantes Rosado, Juan G.

- 1998 Informe de investigaciones en la región poniente y sur poniente de la Cuenca de México dentro del proyecto prevención de afectaciones al patrimonio arqueológico. Salvamento Arqueológico-ATCNA-INAH, México.

### Departamento del Distrito Federal

- 1970 Acuerdos aprobados por la Comisión de Planificación del Departamento del Distrito Federal y el acta de la sesión que se celebró el 16 de noviembre de 1970 y que se refiere a la creación de un parque público en el cerro del Zacatépetl, en Coyoacán, D. F. *Diario Oficial*, 17 de diciembre de 1970.
- 2003 Decreto por el que se declara como Área de Valor Ambiental del Distrito Federal, al Cerro Zacatépetl. *Gaceta Oficial*, 29 de abril.

### Durán, fray Diego

- 1984 El mes catorceno de este año tenía veinte días, y celebraban en su primero día la solemnidad del dios de la caza, que se llama Camaxtle, por otro nombre, Ixmaxtle, que quiere decir "El de los tres bragueros". El nombre propio del día era Quechqlli, que quiere decir "varas o figas2 arrojadas". En *Historia de las Indias de Nueva España e islas de tierra firme*, cap. XVII (pp. 281-282). México, Porrúa.

**González Aparicio, Luis**

1991 *Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán*. México, INAH / SEDUE / H. Cámara de Diputados.

INEGI

2001 *Síntesis de información geográfica del Estado de México*. México, INEGI.

**Legorreta, Jorge**

2009 *Ríos, lagos y manantiales del valle de México*. México, UAM / Secretaría del Medio Ambiente de la Ciudad de México.

**Marmolejo Morales, Emma, y Treviño y Acuña, Margarita**

s/f Expediente Técnico, Zona Arqueológica Cerro Zacatépetl, Distrito Federal. Archivo de la DRPMZAH, México.

**Martínez del Río, Pablo**

1934 Visita a las ruinas arqueológicas de Zacatepec, 1 de julio de 1934. Archivo Técnico de la CNA, México.

**Noguera, Eduardo**

1940 Los monumentos arqueológicos y la cerámica de Zacatepec. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, t. V (1-2): 16-42.

**Olavarría y Ferrari, Enrique**

1997 Libro segundo, capítulo XIX. En Vicente Riva Palacio (ed.), *México a través de los siglos*, t. IV "México independiente" (660-677). México, Cumbre.

**Peñafiel, Antonio**

1977 *Nombres geográficos de México*. México, Cosmos.

**Robles García, Alejandro**

1995 *Geografía cultural del SW de la Cuenca de México: estudios históricos sobre el Pedregal, Ajusco y M. Contreras*. Tesis de maestría. ENAH, México.

**Sahagún, fray Bernardino de**

2002 *Historia general de las cosas de Nueva España*, t. I (pp. 160-161). México, Conaculta (Cien de México).

SEDUVI

s/f Expediente Técnico "Programa de Manejo Área de Valor Ambiental Cerro Zacatépetl". Archivo Técnico de la DRPMZAH, México.

**Solís Olguín, Felipe, Townsed, Richard F., y Pastrana, Alejandro**

1996 Monte Tláloc: un proyecto de investigación de etnohistoria y arqueología". En Rosa Brambila Paz y Jesús Monjarás-Ruiz (coords.), *Los arqueólogos frente a las fuentes* (pp. 157-169). México, INAH (Científica, 322).

**Šprajc, Ivan**

2001 *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánica del centro de México*. México, INAH (Científica, 427).

**Tezozómoc, Hernando de Alvarado**

2003 *Crónica mexicana*. Valencia, Promolibro.

**Torquemada, fray Juan de**

1975 *Monarquía indiana*, vol. 2 (pp. 366-368). México, IIH-UNAM.